

TÓPICOS DE LA XENOFOBIA EN LA CULTURA GERMANA: TÁCITO Y EL NACIONALISMO ALEMÁN. (UNA CONTRIBUCIÓN DESDE LA ASIGNATURA DE LENGUA LATINA EN EL AÑO EUROPEO CONTRA EL RACISMO)*

SANTIAGO RECIO MUÑIZ**

Con una exposición científico-didáctica, se pretende demostrar la influencia de la obra de Tácito, fundamentalmente de su *Germania*, en el pensamiento nacionalista alemán, especialmente en los *Discursos a la nación alemana* de Fichte. Se hace un pormenorizado repaso de los tópicos Táciteos sobre los germanos, que fueron reutilizados por los ideólogos alemanes del XIX y XX para justificar y explicar el mito del germanismo, vulgarmente conocido como la superioridad de la raza aria.

Tacitus and German Nationalism. The author shows by means of a scientific and didactic exposition Tacitus influence, mainly his *Germania*, on German nationalism, with special emphasis on Fichte's *Addresses to the Germany Nation*. A detailed review of Tacitus topics used by the 19th and 20th century German ideologists to justify and explain the myth of Germanism, most commonly known as the superiority of the Arian race, is made.

Ante los pueblos extranjeros se muestra (sc. Tácito) como un puro romano: cree en el destino imperial de Roma, llamada a ejercer la ley del más fuerte... Su sentimiento de superioridad se acentúa especialmente

* Una versión abreviada de este artículo fue leída en las VI Jornadas de Filología Clásica de la Universidad de Oviedo, en el mes de abril de 1997.

** SANTIAGO RECIO MUÑIZ es Catedrático de Latín del I.E.S. "Alfonso II" de Oviedo.

al tratar de los griegos y de los reyes orientales. Los primeros le parecen gentes sin profundidad moral... Frente a los déspotas orientales siente Tácito el característico menosprecio del viejo romano ante lo que considera inmoral y decadente. Esta relativa xenofobia no impide a Tácito sentir ocasional curiosidad, y aún simpatía, por el bárbaro vencido...

[J.L. Moralejo, apud Tácito, 1979: 19-20]

1. Consideraciones generales, unidades de estudio y metodología de trabajo

1.1. En el marco del proyecto Sócrates, un equipo de profesores del I.E.S. “Alfonso II” ha venido trabajando a lo largo ya de tres años en torno al tema de la Educación para la paz y, más concretamente, sobre aspectos relacionados con la intolerancia, la discriminación y el racismo. Como miembro de este grupo, quise contribuir a una reflexión sobre el racismo desde la asignatura de Lengua Latina con la redacción del presente trabajo que, a diferencia de otro anterior desarrollado dentro del mismo proyecto, ha contado con una participación muy limitada de alumnos.

1.2. En todo caso, me ha preocupado su aplicación práctica docente. Por este motivo, he incluido en el estudio apartados de *selección de textos* o unos *cuestionarios*, con los que se desea subrayar la viabilidad didáctica de esta propuesta. He puesto el máximo empeño en destacar que el carácter innovador o la presencia de la transversalidad y de la interdisciplinariedad en este estudio, no debían en forma alguna estar reñidos con su experimentación educativa. Y, por otro lado, he afrontado este compromiso como un desafío que hiciera bueno ese cúmulo de esperanzas formativas que todos ponemos en los estudios humanísticos, en general, y en los clásicos, en particular. Se pretendía, en fin, explorar y *tocar esa utilidad*, esa vertiente práctica y, por antonomasia, educativa que siempre hemos atribuido (con razón) a nuestras materias, pero que frecuentemente ha quedado relegada en el aula detrás de otros objetivos excesivamente enfatizados. Al redactar estas consideraciones que explicitan la filosofía de esta aportación, nos reconocemos deudores de las orientaciones generales y metodológicas expresadas hace años por el eminente latinista D. Sebastián Mariner, cuando afirmaba: “ordenado el Latín de la Enseñanza Media a la penetración de una cultura-raíz, el profesor se verá obligado a actuar más como filólogo que como lingüista estricto” (1962: 28).

1.3. El siguiente cuadro sinóptico pretende recoger estas reflexiones que definen la naturaleza de nuestra iniciativa:

<p>Rasgos que caracterizan el presente trabajo en relación con las materias de <i>Cultura Clásica y Latín</i>, y como instrumento, desde esas asignaturas, al servicio de la educación íntegra y formativa del <i>alumno</i></p>	<p>a) Se define por su <i>transversalidad</i>: es una aproximación singular desde la Cultura clásica al tema de la Educación para la Paz.</p> <p>b) La <i>interdisciplinariedad</i> está presente en él de manera sustancial. Tres son las áreas interrelacionadas: Lenguas clásicas, Historia y Filosofía.</p> <p>c) Contribuye directamente a la consecución de, al menos, uno de los <i>objetivos</i> o capacidades que los alumnos deberán adquirir en la ESO, el objetivo d): “<i>Comportarse con espíritu de cooperación, responsabilidad moral, solidaridad y tolerancia, respetando el principio de la no discriminación entre las personas</i>”.</p> <p>d) Con este estudio se pretende poner el acento en el carácter <i>filológico</i> en que debe fundamentarse la tarea docente de los profesores de lenguas clásicas.</p> <p>e) El aspecto metodológico de la <i>pervivencia</i> del mundo clásico, es el hilo conductor de nuestras consideraciones.</p>
--	---

1.4. El estudio que aquí presentamos está estructurado en las siguientes unidades o apartados: I) Una selección o antología de textos en relación con los tópicos de la xenofobia en la cultura germana, y que pertenecen a las siguientes obras: *Germania* de Tácito (1981); *Discursos a la nación alemana* de J. Gottlieb Fichte (1977); *Mi Lucha* de A. Hitler (1991). II) Un comentario para la interpretación de los textos de Tácito y de Fichte seleccionados en el apartado anterior, y algunos otros más de estos escritores que versan sobre esos mismos tópicos. Este comentario pretende facilitar el análisis comparado de los textos así como mostrar con cierto detalle la influencia del pensamiento tacíteo en la citada obra de Fichte. III) Una selección de los capítulos de la *Germania* que poseen referencias a tópicos utilizados en el pensamiento nacionalista alemán. IV) Unos cuestionarios, que tienen la función de encauzar el análisis crítico de los textos y la exposición en la clase. Estos cuestionarios se refieren concretamente a los pasajes seleccionados de la obra de Fichte.

1.5. En cuanto al método seguido en este estudio, hemos procurado observar los pasos de toda investigación científica: búsqueda y recogida de información a partir de unas hipótesis de trabajo, procedimientos de análisis de la misma, y elaboración de conclusiones. En su vertiente práctica, nos ha parecido acertado realizar con los alumnos las siguientes actividades:

ACTIVIDAD 1. Lectura del libro *Si esto es un hombre*, de Primo Levi (1995). Objetivo: Conocimiento y reflexión de las consecuencias de la ideología nazi de la sangre y del suelo en Europa durante la II Guerra mundial.

ACTIVIDAD 2. Lectura de la monografía *Hitler y los alemanes* de Ronald Gray (1991). Objetivo: Conocimiento y análisis de la II Guerra mundial: las tesis nazistas de la superioridad racial germana.

ACTIVIDAD 3. Lectura de la *Germania* de Tácito (1981). Objetivo: Clasificación de los tópicos sobre los germanos: Tópicos de la pureza racial, de la belicosidad, de la pureza de costumbres y del Führer. (Vid. *infra* Unidades I y III).

ACTIVIDAD 4. Lectura del libro *Discursos a la nación alemana* de J. Gottlieb Fichte (1977). Objetivo: Análisis comparativo y conclusiones sobre la influencia de la citada obra de Tácito en la creación de la ideología germana: uso y abuso de la *Germania* de Tácito en la obra de Fichte. (Vid. Unidades I, II y IV).

ACTIVIDAD 5. Lectura del libro *Mi Lucha* de A. Hitler (1991). Objetivo: Conocimiento y crítica de la tesis de la superioridad racial y de la ideología germana en el Programa ideológico del III Reich. La influencia de la filosofía nacionalista alemana del siglo XIX en la autobiografía de Hitler. (Vid. Unidad I).

ACTIVIDAD 6. Exposición de la información y conclusiones alcanzadas en forma de murales, acompañados de fotografías, noticias de prensa, comics, etc.

2. Desarrollo de las actividades

2.1. Las primeras unidades del ensayo de Hans M. Enzensberger sobre la migración humana (1992: 9-24) invitan a profundizar en los significados de los conceptos de autoctonía y extranjerismo.

2.2. A este propósito, una forma de abordar el tópico de las cualidades que rodean a los nacionales y de los defectos que acompañan a los extranjeros, se puede llevar a cabo comentando de qué forma (lingüística, en primer lugar) se practicaba la xenofobia en el mundo romano (y griego). El capítulo octavo de la citada obra de Enzensberger (1992: 20-22) abre esa lista de descalificaciones, en parte conocida por los alumnos, con la que una sociedad designa a los *otros*. La cita que encabeza este artículo recordará lo que al respecto pensaban los romanos de los demás pueblos. Estas referencias se pueden completar con la consulta de P. Grimal (1993: 11-13); de los *Entretiens* de la Fondation Hardt (1961) y de la reciente obra de F. Javier Gómez Espelosín et alii (1995: 109-139).

2.3. Como cualquier estudio que pretende ser metodológicamente válido, se impone, en primer lugar, la formulación de una hipótesis de trabajo. El alumno ha podido ya plantearse alguna: como la de la relación de la xenofobia con la creación y utilización del mito de la autoctonía; o con el de la inferioridad de lo extranjero. El siguiente paso consistirá en descubrir la gestación y funcionamiento peculiar de este mito en la cultura germana, ideología que se conoce con la expresión de la *superioridad de la raza aria*. Para facilitar esta búsqueda, recordaremos la pregunta que, tras una reflexión similar a la que ellos se han hecho, se formuló el pensador bávaro Hans M. Enzensberger: “La xenofobia, ¿un problema específicamente alemán?” Y añade: “Eso no sería demasiado monstruoso; sería demasiado bello para ser verdad. La solución sería sencillísima. Bastaría con aislar a la República Federal de Alemania, y el resto del mundo respiraría tranquilo. Sería demasiado simple señalar determinados países vecinos que se enfrentan a la inmigración con medios bastante más rigurosos que los alemanes y cuyas cuotas de acogida son mucho más bajas que las nuestras. Pero tales comparaciones no conducen a ninguna parte. Está claro que la xenofobia es un fenómeno universal. Tampoco la irracionalidad de la discusión sobre este tema es específicamente alemana; este tema parece vedado a la razón dondequiera que nos topemos con él. *¿Dónde reside por lo tanto este rasgo particular de los alemanes? ¿Por qué se da en Alemania una polarización tan extrema?*” (1992: 58. La cursiva es nuestra).

2.4. En este momento del estudio, resulta conveniente que el alumno conozca de primera mano la magnitud del fenómeno xenófobo alemán. Nunca se expresó tan cruelmente como durante el período del III Reich, bajo la dictadura de Hitler. Me parece que son fiel testimonio de aquel régimen las memorias del judío italiano Primo Levi (1995). Se trata de un texto que debe ser comentado seleccionando algunas de sus experiencias, así como analizando comportamientos y actitudes de los verdugos y de sus víctimas; y descubriendo las manifestaciones y el alcance del concepto de xenofobia en aquel momento, además de su relación –con ayuda de la prensa o de las experiencias personales– con sucesos contemporáneos.

2.5. En la siguiente tarea, deseamos averiguar el porqué de esta monstruosidad histórica, para comprobar la validez de aquella hipótesis inicial: que el mito de la autoctonía (o nacionalismo) es causa inmediata de los sentimientos xenófobos en cualquier sociedad. Buscamos argumentos acudiendo a la historia, y se anotan las consideraciones con las que ésta

trata de explicar la existencia de los campos de concentración y de exterminio en la Alemania nazi. Para esta búsqueda el alumno dispone de una monografía titulada *Hitler y los alemanes* (R. Gray, 1991), perteneciente a una colección didáctica. En este texto son frecuentes las referencias a ese mito mediante citas tales como: “el orgullo nacional de Alemania” (R. Gray: 1991: 20-21); “todo lo que hay de grande, de profundo y de permanente en las instituciones europeas es alemán” (1991: 8-9); por otro lado, *los recuerdos germánicos* son asociados a manifestaciones nacionalistas (1991: 12). Son, asimismo, numerosas las consideraciones que vinculan la propagación del mito ario con la ejecución de actos xenófobos (1991: 16-19, 27, 29).

2.6. Con todo, aún no hemos llegado a conocer las raíces que originaron este mito racial en Alemania; la respuesta a esta cuestión lo será también a los interrogantes que Enzensberger planteaba. En esta línea, el citado libro de R. Gray ofrece algunas sugerencias. Se citan las tesis nacionalistas de Adam Müller y de pensadores del siglo XIX (J. Gobineau, Dühring, Fichte...).

2.7. La orientación del profesor es, en este punto, decisiva. Propone al alumno que compruebe la veracidad de una hipótesis romana en el origen del nacionalismo germánico. Los pasos siguientes están recogidos en las actividades 3, 4 y 5 (vid. supra § 1.5). Las Unidades III y IV que acompañan este artículo facilitarán la realización de las actividades 3 y 4. La Unidad I puede utilizarse para reducir parcial o totalmente la consulta de las fuentes. La Unidad II contiene los argumentos que pretenden explicar la presencia de la obra de Tácito en la construcción de la ideología germana de Fichte.

3. Unidades de trabajo

3.1. UNIDAD I: Antología de textos agrupados por tópicos xenófobos.

3.1.1. *Tópico I): La pureza racial germana*

“Estoy casi convencido de que los germanos son indígenas y que de ningún modo están mezclados con otros pueblos, bien como resultado de emigraciones...” (Tácito, 1981: 2, 1). “Los pueblos de Germania... han logrado mantener una raza peculiar, pura y semejante sólo a si misma al no estar degenerados por matrimonios con ninguna de las otras naciones”

(Tácito, 1981: 4, 1). (Los tencteros enviaron legados a los germanos agripinenses, quienes se expresaron así): “Volved a adoptar las costumbres y modo de vida patrios, rompiendo las seducciones por medio de las cuales los romanos logran tener contra los sometidos más fuerza que con las armas. Como un pueblo puro, íntegro y olvidado de la servidumbre, viviréis en pie de igualdad...” (Tácito, 1990: IV 64.3).

“Si nuestra raza, la de los germanos antiguos, desaparece con vosotros, alemanes de hoy, nuestro honor se transforma en ultraje” (Fichte, 1977: 342). “Hablo a alemanes por antonomasia acerca de alemanes por antonomasia... pues es simplemente el rasgo esencial común de la germanidad lo que podrá librarnos de la ruina de nuestra nación en la confluencia con el extranjero...” (Fichte, 1977: 67-8). “Los alemanes que se quedaron en su tierra materna, en Germania, son el pueblo originario, la estirpe primigenia y originariamente única y destinada, por ello, para la formación de una nueva especie humana que la Providencia y el plan divino para el mundo os conjuran a que salvéis” (Fichte, 1977: 123-4; 344). “Sois vosotros, alemanes, de entre todos los pueblos, en los que de una manera más decisiva radica el germen del perfeccionamiento humano y a quienes se les ha encomendado llevar adelante el desarrollo del mismo” (Fichte, 1977: 345). (El hombre alemán fundamenta su existencia en) “la esperanza de la permanencia eterna del pueblo, de la patria a partir de la cual él mismo se ha desarrollado... y por la que lucha hasta la última gota de su sangre, para, a su vez, transmitir íntegramente a sus descendientes la propiedad querida...” (Fichte, 1977: 208-9).

“El objetivo por el cual tenemos que luchar es el de asegurar la existencia y el incremento de nuestra raza y de nuestro pueblo; el sustento de sus hijos y la conservación de la pureza de su sangre; la libertad y la independencia de la patria, para que nuestro pueblo pueda llegar a cumplir la misión que el supremo creador le tiene reservada” (Hitler, 1991: 125). “La razón de ser de los hombres... es la de conservar su raza” (Hitler, 1991: 70). “Un estado es la organización de una comunidad de seres moral y físicamente homogéneos, con el objeto de mejorar las condiciones de conservación de su raza...” (Hitler, 1991: 94).

3.1.2. *Tópico II): Lo extranjero, causa de males: una lengua, una nación*

La renuncia a practicar la lengua familiar es un delito de lesa patria: (Toda Germania siguiendo a Civil) “ejerció el pillaje, aunque con mayor encono contra los ubios, porque siendo un pueblo de estirpe germánica

habían renunciado a su patria y se llamaban «agripinenses», con un nombre romano” (Tácito, 1990: IV 28, 1).

Hay un perfecto contraste entre los alemanes y los demás pueblos de origen germánico: los primeros han conservado su lengua, la germánica, algo propio; los otros, han aceptado algo extraño, las lenguas neolatinas. Éstos, por motivos lingüísticos, profanaron su ética antigua. Su contaminación les convierte en inferiores respecto al pueblo germánico, el alemán actual (Fichte, 1977: 123, 126, *passim...*). “Quienes hablan la misma lengua están unidos entre si por una serie de lazos invisibles. Un pueblo así no puede querer admitir en su seno a otro pueblo de distinto origen y de distinta lengua” (Fichte, 1977: 301).

“El veneno de las razas extrañas carcomía el organismo de nuestra nacionalidad” (Hitler, 1991: 28). “En Alemania sólo muy pocos sabían de la eterna lucha por el idioma, por la escuela y por el carácter alemanes en Austria. Como en toda lucha (en todas partes y en todos los tiempos), también en la pugna por el idioma en la antigua Austria había tres sectores: los beligerantes, los indiferentes y los traidores. Claro está que ya entonces yo no me contaba entre los indiferentes y pronto debí convertirme en un fanático nacionalista alemán” (Hitler, 1991: 27).

3.1.3. *Tópico III): La belicosidad de los germanos: el sacrificio por la patria*

“Los germanos, hombre nacidos para las armas” (Tácito, 1990: IV 64, 1). “Arman al joven guerrero con el escudo y la framea: ésta es para ellos su toga” (Tácito, 1981: 13, 1). “Les parece de apocados y cobardes adquirir con sudor lo que puede lograrse con sangre” (Tácito, 1981: 14, 4). (La belicosidad al servicio de la libertad, del amor a su patria): “Sobre la sangre y los despojos descubren su frente y sólo entonces creen haber pagado el precio de su nacimiento y ser dignos de su patria y de sus padres” (Tácito, 1981: 31, 2). “Cuelgan de los árboles a los traidores y desertores” (Tácito, 1981: 12, 1).

(Sólo el alemán es un pueblo que tiene amor a la patria, amor nacional) “que está por encima de la paz interna, de la propiedad, de la libertad personal, de la vida y del bienestar de todos”. Un pueblo así, confiado en la fuerza del ánimo, “arriesga todo, incluso... la vida; nunca cede y triunfa sobre el enemigo” (Fichte, 1977: 217).

(La renovación social se consigue resucitando el orgullo nacional, para lo cual se deben sentar nuevas bases educativas en el país: una

educación basada en la exaltación de la patria, de su grandeza): “...porque sólo aquél que haya aprendido en el hogar y en la escuela a apreciar la grandeza cultural... y ante todo la grandeza política de su propia patria, podrá sentir... el íntimo orgullo de ser súbdito de esa nación” (Hitler, 1991: 39). “En el momento en que los pueblos de este planeta luchan por su existencia... quedan reducidas a la nada las consideraciones humanitarias... Las armas más crueles eran humanas si su empleo determinaba la pronta consecución de la victoria” (Hitler, 1991: 106). “Lo que el pueblo alemán le debe al ejército se resume en una sola palabra: TODO... El ejército educó al pueblo hacia el ideal y hacia la devoción por la patria y por su grandeza” (Hitler, 1991: 154).

3.1.4. Tópico IV): *El Führer en la ideología germana*

“Eligen a los jefes por su valor” (Tácito, 1981: 7, 1). “Hay una gran rivalidad entre los gregarios por conseguir el primer lugar ante el jefe, y los jefes pugnan por obtener el séquito más numerosos y esforzado” (Tácito, 1981: 13, 3). “En el campo de batalla es vergonzoso para el jefe verse superado en valor, y vergonzoso para la comitiva no igualar el valor de su jefe. Pero lo infame y deshonoroso para toda la vida es haberse retirado de la batalla sobreviviendo al propio jefe” (Tácito, 1981: 14, 1). “Esperan más del jefe que del ejército. Invisten como jefes a gente escogida... a quienes saben escuchar” (Tácito, 1981: 30.2).

“Un pueblo que es capaz, aunque sólo sea en sus más altos dirigentes, de tener presente... (el amor a la patria), triunfa siempre” (Fichte, 1977: 227).

“En oposición a ese parlamentarismo democrático, está la genuina democracia germánica de la libre elección del Führer, dispuesto a responder de sus decisiones con su propia vida y hacienda” (Hitler, 1991: 68). “Si el Führer vacila no puede ya esperar le pertenezca en igual medida que antes la fe de sus adeptos” (Hitler, 1991: 55). “Despertar la pasión (de la palabra hablada) es sólo atributo del Führer” (Hitler, 1991: 75).

3.1.5. Tópico V): *La pureza de las costumbres germanas: “un modelo para los europeos”*

“Su constitución física... es la misma para todos: ojos fieros y azules; cabellos rubios, cuerpos grandes y capaces...” (Tácito, 1981: 4.2). “Desconocen el ejercicio del préstamo y la usura” (Tácito, 1981: 26.1).

“Sobrios, formales, ...no los mueve el lucro” (Tácito, 1981: 24.3). “Gente nada astuta y sin doblez (poseen) mente franca y sin rodeos... Su alimentación es sencilla, sin complicaciones ni refinamientos” (Tácito, 1981: 22, 4). “La posesión (de la plata y del oro) y uso no les afecta como a otros” (Tácito, 1981: 5, 4). “Su atavío es sencillo, ...porque la falta de relaciones comerciales no les da otra posibilidad” (Tácito, 1981: 17, 2). “El matrimonio es muy respetado. ...son los únicos bárbaros que se contentan con una sola mujer” (Tácito, 1981: 18). “Nadie ríe allí los vicios y al corromper o ser corrompido no se le llama «vivir con los tiempos»” (Tácito, 1981: 19, 3). “El deseo sexual es tardío...” (Tácito, 1981: 20, 3). “Limitar el número de hijo ...se considera un oprobio y más fuerza tienen allí las buenas costumbres que en otros lugares las buenas leyes” (Tácito, 1981: 19, 5).

Las cualidades de los antiguos germanos son la “verdadera tendencia y el verdadero destino” del pueblo alemán, pero “una sociedad seductora y el atractivo de la vanidad ha arrastrado a (Alemania) por unos derroteros que no son los suyos” (Fichte, 1977: 17). “El alemán nunca precisó del comercio ni del refinamiento en sus costumbres” (Fichte, 1977: 307). La práctica actual del colonialismo es producto de “las doctrinas engañosas sobre el mercado internacional que son adecuadas para los extranjeros y forman parte de las armas con que nos han combatido siempre” (Fichte, 1977: 308).

(En la I Guerra Mundial) “¿no se ridiculizaba la moral y las costumbres (germanas), tachándolas de anticuadas, hasta lograr que nuestro pueblo, se «modernizara» también?” (Hitler, 1991: 141). (Paralelamente a la infección moral) “la sífilis comenzó a propagarse en gran escala, ...por todo el país” (Hitler, 1991: 143). Soluciones “ante la decadencia de origen extranjero: El matrimonio no puede ser considerado como un fin en sí mismo, ...debe servir ...a la multiplicación y conservación de la especie y de la raza” (Hitler, 1991: 145). La educación física evitará el ocio (cines, calles) de los jóvenes y debe dedicarse a “fortalecer su joven organismo para que, cuando ingrese en la lucha por la existencia, la realidad de la vida no lo encuentre desprevenido” (Hitler, 1991: 146).

3.2. UNIDAD II: Comentario de los tópicos de la xenofobia germana presentes en los *Discursos a la nación alemana* de Fichte y en relación con su fuente, la *Germania* de Tácito

3.2.1. Tácito y el nacionalismo alemán: de Rodolfo de Fulda a los humanistas alemanes de los siglos XVI y XVII

- El análisis del nacionalismo alemán en los *Discursos a la nación alemana* de J. Gottlieb Fichte (1977) es un interesante campo de estudio de la vigencia de la xenofobia en la Historia contemporánea.

- Por otro lado, la vinculación de esta ideología política con el pensamiento romano y, en particular, con la monografía histórica la *Germania* de Tácito, ha sido puesta de manifiesto por estudiosos alemanes de la filología y de la filosofía, entre los que podemos citar a L. Krapf con su *Germanenmythos und Reichsideologie* (1979), a Manfred Fuhrmann y su *Einige Dokumente zur Rezeption der taciteischen Germania* (1978), y a K. von See (1970).

- Ahora bien, fue la lectura del artículo *Die Germania - ein Politikum, oder: Zur Geschichte des Missbrauchs einer antiken Schrift* de Reinhold Koller, publicado en la colección didáctica para la enseñanza secundaria *Auxilia*, y en el número dedicado al ilustre virgilianista y tacitista W. Suerbaum (1989: 79-100), la que me sugirió el tema objeto de este estudio.

- El artículo de Koller esboza, en apretada síntesis, la influencia de la *Germania* en escritores y pensadores germanos, desde la antigüedad tardía a nuestros días. En unas consideraciones preliminares destaca la intencionalidad política de la referida obra de Tácito, pues con ella quiere éste colocar un espejo delante de los ojos de sus conciudadanos, de manera que tras el relato sobre los germanos hay una referencia permanente, *contrastiva* según Koller, a la sociedad romana. Concluye este estudioso señalando que este método comparativo o exposición antitética de *germanos versus romanos* aumentó el especial interés que la *Germania* despertaba en el pensamiento alemán, como lo demuestra la utilización de los clichés comparativos manejados por Tácito en los textos político-ideológicos sobre el pueblo alemán. Citaremos sumariamente algunos de estos textos siguiendo la exposición cronológica de Koller.

- En la *Translatio s. Alexandri*, que contiene una historia religiosa del pueblo sajón, Rodolfo de Fulda, alumno de Rabano Mauro, ofrece una introducción en la que defiende la pureza racial (*ein unvermischtes Volk*, Koller, 1989: 80) de los sajones, para lo cual se sirve de clichés traducidos de lo que al respecto atribuye Tácito a los germanos en el capítulo cuarto de la *Germania*. Luego se refiere a los capítulos noveno y undécimo de esa obra, para demostrar que los sajones, como todos los pueblos germanos antiguos, vivían *verae religioni contrarii*. En este caso, Rodolfo utiliza *pro domo sua* las citas elogiosas de Tácito para poner de relieve, mediante la

aludida técnica de la *antítesis*, el carácter reprobable del pasado frente a un presente recientemente cristianizado y, por ello, digno de elogio.

- Las huellas de la *Germania* reaparecen unos seiscientos años después en la obra *De ritu, situ, moribus et condicione Germaniae*, de Eneas Silvio Piccolomini, luego Papa con el nombre de Pío II. En contestación a un canciller de Maguncia quien se quejaba de que la curia romana, con su excesiva política de impuestos, había empobrecido a Alemania, antes poderosa, Eneas redacta la citada obra construyéndola sobre la idea de la oposición pasado/presente. El método del humanista italiano consiste en retomar de la *Germania* sólo aquellas notas acerca de los germanos que son negativas o que pueden ser reorientadas en tal dirección, lo cual le permite destacar a su vez el grado de civilización a que los alemanes habían llegado desde la antigüedad. Con este enfoque, la culpa de la iglesia en la decadencia de Alemania se trueca en servicio a su florecimiento, como explícitamente subraya Eneas en su escrito de respuesta: *Hoc beneficium vobis apostolica sedes contulit: ex infidelibus christianos fecit, ex barbaris Latinos, ex vitiosis honestos, ex perditis salvatos*.

- Discípulo de Piccolomini fue Giovanantonio Campano quien, como aquél, utilizó referencias de la *Germania* en sus escritos políticos. En efecto, con motivo del peligro turco, Federico III había reunido en Ratisbona el Reichstag y allí acudió Campano en calidad de delegado papal para pronunciar un discurso cuyo contenido se puede deducir del título con el que luego se imprimió: *Oratio in conventu Ratisbonensi dicta ad exhortandos principes Germanorum contra Turcos*. La segunda parte de su alocución la dedicó a explicar el esencial papel de los alemanes en la creación y mantenimiento del imperio, para lo cual puso sus ojos en un aspecto de la descripción de Tácito que tendría gran éxito en los escritores venideros: los germanos están destinados por naturaleza a guerrear (vid. Tácito, 1981: 14.2: "...para esta raza la tranquilidad es enojosa y destacan con mayor facilidad entre peligros..."; 14.4: "...les parece de apocados y cobardes adquirir con sudor lo que puede lograrse con sangre"; 15.1: "...cuando no guerrean, se dedican algo a la caza..."; Tácito, 1990: IV 64.1: [sc. los germanos] "hombres nacidos para las armas"). Y como la naturaleza no cambia, sigue diciendo Campano, los príncipes alemanes debían comportarse conforme a su esencia. Al igual que su maestro, Campano argumenta agrupando citas dispersas en el original y, en este caso, poniendo el acento en la agresividad de las mujeres y niños germanos, en aras de lo cual es frecuente una libre interpretación de las palabras de Tácito. Donde

éste afirma que “las mujeres germanas repasan y examinan las heridas de sus esposos sin atemorizarse y llevan a los combatientes alimentos y ánimos” (Tácito, 1981: 7.4), en el humanista italiano las encontramos guerreando: *sumptis aliquando pro patria armis*. Ahora bien, resulta muy importante subrayar que con este elogio de la capacidad guerrera de los germanos, Campano inaugura una línea en el uso de la *Germania* que, con gran éxito, no se abandonará ya por los escritores que abundaron en la ideología germana. Nos referimos a la idea de la *continuidad de la naturaleza germana* en los alemanes de cualquier época.

- Recogiendo este testigo, los humanistas alemanes Jakob Wimpfeling, Conrad Celtis y Ulrich von Hutten buscaron en la *Germania* no lo que diferenciaba el pasado del presente, sino lo que los unía o debía unirlos, es decir, los valores morales resumidos en la palabra virtud, algo que, precisamente, no habían heredado de Roma los germanos. De esta manera, los alemanes del siglo XVI se defendieron de los reproches de bárbaros que les lanzaban los humanistas italianos, desarrollando a la par una ideología germana que trataba de demostrar la superioridad moral de los alemanes respecto de los demás pueblos europeos. Koller destaca la figura de Heinrich Bebel con su *De laudibus et philosophia Germanorum veterum*, considerándolo el más sobresaliente exponente de esta ofuscada visión del pueblo germano, al cual atribuía entre otras virtudes y siguiendo a Tácito, belicosidad, autoctonía y pureza racial (*Kriegstüchtigkeit, Ureinwohnerschaft, Rassenreinheit*, en palabras de Koller, 1989: 85).

- Con todo, fue la capacidad de actualización o versatilidad de la ideología germana basada en los conocidos clichés taciteos de la sobriedad, honradez y sentimiento (*Bedürfnislosigkeit, Biederkeit, Gefühl*, vid. Koller, 1989: 87), y considerados cualidades peculiares, autóctonas de los Germanos y en antítesis respecto de los romanos, lo que determinó la influencia de estos humanistas alemanes en los pensadores nacionalistas del siglo XIX, entre los que sobresale Johann Gottlieb Fichte (Koller, 1989: 86).

3.2.2. La influencia de la *Germania* en los *Discursos a la nación alemana* de Fichte

- De políticamente determinante para las épocas posteriores (especialmente durante el período del tercer Reich, dominado por la ideología nacionalsocialista), fue el retrato de los germanos (*Germanenbild*) que Fichte creó en sus *Discursos a la nación alemana* (*Reden an die*

deutsche Nation), a partir de clichés sacados de Tácito. A reconocer y analizar esta vinculación dedicaremos la segunda parte de este comentario.

- En el discurso IV titulado *Diferencia fundamental entre los alemanes y demás pueblos de origen germánico*, Fichte insiste en dos tópicos: el de la pureza racial y el de la antítesis germanos/romanos que hemos aludido en otros momentos de esta exposición. Ambos clichés están en la *Germania*, aunque aquí no siempre se presentan interrelacionados ni con el sistematismo que Fichte les dedica. En cambio, puede ser relativamente sintomático que éste comience su alocución sobre los alemanes (las tres primeras versan sobre la educación en general y la necesidad de formar una nueva especie humana, siendo el cuarto el discurso que se dirige a los alemanes por ser el pueblo más propicio, a causa de sus rasgos originarios, para esta reeducación) con el cliché racial, preocupación inicial que comparte con el autor de *Germania*: “estoy casi convencido de que los germanos son indígenas y que de ningún modo están mezclados con otros pueblos, bien como resultado de emigraciones...” (Tácito, 1981: 2.1); “los pueblos de Germania ...han logrado mantener una raza peculiar, pura y semejante sólo a si misma” (Tácito, 1981: 4.1). Dice Fichte: “La diferencia inmediata y primera de todas... radica en que los primeros (sc. los alemanes) se quedaron en sus lugares de asentamiento primitivos y los segundos (los germanos desplazados) emigraron a otros lugares” (1977: 125). Con todo, Fichte no toma en consideración (1977: 125-6) el cliché de Tácito de la pureza racial fundamentada en una “mayor pureza de linaje o de sangre” (vid. Tácito, 1981: 4.1 “al no estar degenerados por matrimonios con ninguna de las otras naciones”), ni tampoco comparte el determinismo racial en función del suelo o el clima, presente en el autor latino (vid. Tácito, 1981: 4.3 “sí están acostumbrados al frío y al hambre por el tipo de clima y de territorio en los que se desenvuelven”; 1981: 29,3 “salvo que son [sc. los matiacos] más temperamentales por el suelo y clima de su país”). Entiende, por el contrario, que es la diferencia lingüística (Fichte, 1977: 125-126) la responsable de la oposición entre unos y otros germanos, reviviendo bajo esta nueva forma la antigua antítesis: (sc. la lengua es la causa de que) “en la patria primitiva se conservase, de acuerdo con las antiguas costumbres germánicas, una federación de estados, ...mientras que en los países extranjeros la constitución fue convirtiéndose en monárquica, más bien al estilo romano” (1977: 125); “los pueblos germanos que aceptaron la lengua romana profanaron su ética antigua mediante símbolos inadecuados y extraños” (1977: 135); “el alemán habla una lengua viva, ...mientras que los otros pueblos germánicos hablan una lengua... muerta,

...las lenguas neolatinas” (1977: 138). Pretende, pues, Fichte explicar, mediante un argumento lingüístico, la inferioridad de los pueblos neolatinos respecto del alemán originario en el que la orgullosa ausencia de contaminación lingüística se vincula con la pureza ética y una sólida unidad nacional.

- En el discurso V *Consecuencias de la diferencia establecida*, Fichte sitúa en la antigüedad romana el origen de esta oposición: “los romanos transmitieron luego esa denominación (sc. bárbaros) a otros y encontraron en los germanos la misma fiel ingenuidad que en un principio mostraron ellos ante los griegos. Los germanos creían que solamente podían liberarse de su barbarie convirtiéndose en romanos. Los inmigrados a antiguas tierras romanas se hicieron romanos hasta donde les fue posible” (1977: 151). Esta referencia (“fiel ingenuidad”) positiva y modélica del mundo germano ha de provenir de la *Germania* en donde esa cualidad se comenta a lo largo de varios episodios (vid. Tácito, 1981: 22.4 “Gente nada astuta y sin doblez, abre todavía más los secretos de su corazón por el ambiente relajado que proporciona el lugar; la mente de todos permanece franca y sin velos...”; 1981: 24.3 “sobrios y formales...” (sc. el vencido en los juegos de azar) “afrenta una esclavitud voluntaria; tal es su obstinación en este lamentable asunto. Pero ellos lo consideran fidelidad a sus compromisos”. En numerosos párrafos (1977: 151-153) sus argumentaciones son valedoras de la ideología germana recreada por sus predecesores: por un lado, habla de la continuidad de la naturaleza germana “la naturalidad por parte alemana, la arbitrariedad y el amaneramiento por parte del extranjero son las diferencias fundamentales; ante la elegancia del extranjero romanizado debemos convencernos de que debe ser algo hermoso... pues a nosotros por naturaleza no nos lo parece” (1977: 152); por otro, entona la exculpación de barbarie en el pueblo alemán atribuyéndole, por contrario, superioridad moral “todos nuestros males son de origen extranjero; ...que solamente pueden arrastrar tras si la corrupción” (1977: 153). En resumen, con un planteamiento similar al de Tácito, Fichte opone la salud moral de los germanos-alemanes a la de los pueblos germanos romanizados o neolatinos, trasladando a éstos las críticas que el historiador latino dirige a los propios romanos. Quizás detrás de las acusaciones de extranjerismo dirigidas a determinados germanos, el filósofo alemán sigue también las huellas de Tácito: “ellos, ingenuos, llamaban civilización a lo que constituía un factor de su esclavitud” (vid. *Agricola* en 1981: 21.2); “a los pueblos transrenanos les resultaba odiosa aquella ciudad (sc. Colonia Agripina) por su opulencia y prosperidad” (1990: IV 63.2); (sc.

los tencteros enviaron legados a los agripinenses, quienes se expresaron así): “Volved a adoptar las costumbres y modo de vida patrios, rompiendo las seducciones por medio de las cuales los romanos logran tener contra los sometidos más fuerza que con las armas. Como un pueblo puro, íntegro y olvidado de la servidumbre, viviréis en pie de igualdad...” (1990: IV 64.3).

- En *La exposición de los rasgos característicos alemanes en la Historia* (discurso VI), Fichte enumera las cualidades que los germanos supieron conservar al evitar principalmente la aculturación lingüística, insistiendo otra vez en el tópico de la continuidad de la naturaleza germana, a la que califica de “su verdadera tendencia y su verdadero destino” (1977: 177). Al enumerar aquellas cualidades: “la lealtad, sinceridad, honradez, sencillez, ...gentes que por aquella época vivían diseminadas” (1977: 174-5), Fichte reivindica las señaladas por Tácito: “el principal deber de fidelidad consiste en defender a aquél (a su jefe)” (1981: 14.1); “se tiene como impiedad el negar albergue a cualquier ser humano” (1981: 21.2); “la posesión y uso (de los metales preciosos) no les afecta como a otros” (1981: 5.1); “nadie ríe allí los vicios, y al corromper o ser corrompido no se le llama vivir con los tiempos” (1981: 19.3); “cada madre cría a su hijo a sus pechos y no lo deja en manos de esclavas o nodrizas” (1981: 20.1); “su alimentación es sencilla; ...se quitan el hambre sin complicaciones ni refinamientos” (1981: 23.1); “dispersos y separados, viven donde les haya complacido una fuente, un campo o una arboleda” (1981: 16.1). Luego Fichte vuelve a arremeter contra el prejuicio de barbarie atribuido al pueblo alemán (1977: 175). Para ello, ejemplifica con el esplendor alcanzado en las ciudades alemanas medievales y argumenta que éste fue fruto de la conservación de aquellas cualidades nacionales y originarias. Resulta, pues, fácil colegir que, detrás de la descripción del espíritu alemán medieval, se están rememorando las virtudes de los germanos, virtudes que, por otra parte, guardan notorias afinidades con las añoradas costumbres severas que los propios romanos practicaban en la república primitiva (vid. Salustio, *Catilina* 9, 1-3; 10, 3-6 y Fichte, 1977: 175-6). En fin, la versatilidad de la ideología germana queda suficientemente acreditada en este texto en el que, el autor de los *Discursos* utiliza las referencias tomadas de la *Germania* con la intención política de presentar a sus conciudadanos aquello que “les debía unir a sus antepasados, pues –se lamenta– una sociedad seductora y el atractivo de la vanidad ha arrastrado a la sociedad que se está formando por unos derroteros que no son los suyos...” (1977: 177).

- El discurso VIII titulado *Qué es un pueblo en el sentido superior de la palabra y qué es el amor a la patria*, viene a recoger básicamente el

tópico de la belicosidad muy frecuente en la *Germania* (1981: 3, 6, 13...; vid. infra Unidad III). Fichte no se refiere explícitamente al contenido sanguinario o cruel del tópico (vid. Tácito, 1981: 6.6 “el haber abandonado el escudo es la principal vergüenza... muchos supervivientes de las guerras pusieron fin a su infamia ahorcándose”; 1981: 12.1 “cuelgan de los árboles a los traidores y desertores; a los cobardes, malos guerreros... los sumergen en el fango de pantanos”), y prefiere concentrarse en su significado trascendental que también Tácito destaca: “sobre la sangre y los despojos descubren su frente y sólo entonces creen haber pagado el precio de su nacimiento y ser dignos de su patria y de sus padres” (1981: 31.2); “casi doscientos años ¡tanto va tardando Germania en ser sometida!.. (ningún pueblo) nos ha suministrado tantas lecciones. Sin duda la libertad de los germanos nos cuesta más cara que el despotismo de Arsaces” (1981: 37.2-3); (vid. idem 37,7-8). En efecto, utilizando de nuevo la idea de la antítesis, el filósofo nacionalista subraya que la belicosidad de los antiguos germanos al servicio de la libertad de su patria constituye un ejemplo para sus contemporáneos: “con esta creencia nuestros antepasados comunes más antiguos, el pueblo originario de la nueva formación cultural, los alemanes llamados germanos por los romanos, se enfrentaron valientemente al dominio imperioso del mundo romano. A ellos les debemos nosotros, herederos directos de su tierra, de su lengua y de sus ideales, el que aún seamos alemanes, el que la corriente de la vida originaria y autónoma siga sosteniéndonos; a ellos les debemos todo lo que hemos sido como nación desde entonces; a ellos, en el caso de que no se termine todo esto con nosotros ni se agote en nuestras venas la última gota de sangre que de ellos llevamos, deberemos agradecer lo que aún hemos de ser” (1977: 215-6).

- Por otro lado, son numerosos los párrafos (1977: 215) que evocan los textos de otra obra de Tácito, los *Anales* (1979); concretamente, el capítulo cincuenta y nueve del libro primero a propósito del conocimiento que los germanos tenían de las ventajas de la civilización romana, de sus varas, hachas y toga (1979: I 59.4) así como de su clemencia (I 58). La cita que Fichte reproduce de la figura de Arminio en relación con su aprendizaje en las filas romanas, creemos que procede de *Ann.* II 3. Esta impresión se ve corroborada por una segunda cita que pertenece con toda certeza a *Ann.* II 15, 3, a propósito de la misma campaña militar contra los germanos y siendo asimismo su protagonista el famoso Arminio. Las palabras de Fichte son éstas: «¿Por qué lucharon a lo largo de generaciones en guerras sangrientas y continuamente renovadas con la misma violencia? Un escritor romano lo expresa por boca de sus caudillos: “¿Les queda alguna otra cosa

que no sea mantener la libertad o morir antes de convertirse en esclavos?”» (1977: 215).

Con todas estas evocaciones Fichte trata de exhortar a Alemania a una renovación basada en la confianza de poseer una idiosincrasia o peculiar nacionalidad. En este aspecto, comprobamos que, para el filósofo nacionalista, ocupa un papel destacado el retrato tacíteo del pueblo germano antiguo, pues éste ha hecho de los alemanes un pueblo originario, no contaminado con lo extranjero, y en él se han manifestado valores atemporales de las costumbres y ética germanas como, por ejemplo, el amor por la patria y el sacrificio por su libertad.

- A lo largo del penúltimo discurso, el XIII, encontramos numerosas referencias a los clichés tacíteos sobre los germanos, que el filósofo utiliza como fundamentación de sus argumentos sobre la situación política de la Alemania contemporánea del autor. Las primeras consideraciones se abren con la tesis de “una lengua, una nación” pues “quienes hablan la misma lengua están unidos entre si por una serie de lazos invisibles. ...Un pueblo así no puede querer admitir en su seno a otro pueblo de distinto origen y de distinta lengua” (1977: 301). Este argumento viene a retomar el expresado al final del discurso anterior: “un pueblo que ha dejado de gobernarse a si mismo tiene también que renunciar a su lengua y confundirse con el vencedor a fin de que surja la unidad...” (1977: 292). Parece, en principio, que difícilmente descansan estas ideas en las referencias de Tácito sobre los germanos, pues éste, en la caracterización general de aquel pueblo, descuida la cuestión lingüística, y presta atención preeminente a su origen y costumbres (1981: 27.3). Comienza Tácito, como es sabido, con una descripción geográfica de la Germania, y a ello parece aludir Fichte en tono crítico pues considera que no fue la geografía sino la lengua y la idiosincrasia lo que sirvió de unión de la nación alemana “asentada en el centro de Europa, como un muro divisorio de estirpes no emparentadas” (1977: 302). En todo caso, sí se pueden hallar en Tácito referencias dispersas a la lengua como elemento nacional diferenciador: “las marsingos y buros recuerdan a los suevos por su lengua y costumbres; la lengua gala de los cotinos y la panónica de los osos demuestra que no son germanos; también el que estén sometidos a tributos” (1981: 43.1). “Ni siquiera los ubios que prefieren que se les llama agripinenses, ...se avergüenzan de su origen” (1981: 28.5). También en *Historias* recurre Tácito a la lengua como criterio de adscripción nacional: “Ese pueblo (los canninefates) habita una parte de la isla, y por origen, lengua y valor es semejante a los batavos” (1990: IV, 15.1); en otro pasaje, cuenta cómo la renuncia a practicarla llegó

a ser entendida por los pueblos de la misma estirpe como un delito de lesa patria, con un proceder que nos recuerda el defendido por Fichte: (Toda Germania siguiendo a Civil) “ejerció el pillaje, aunque con mayor encono contra los ubios, porque siendo un pueblo de estirpe germánica habían renunciado a su patria y se llamaban “agripinenses”, con un nombre romano” (1990: IV 28.1).

- Más adelante, el filósofo nacionalista critica el colonialismo europeo practicado indirectamente también por Alemania. Por un lado, el autor precisa que el alemán nunca necesitó del comercio ni del refinamiento en sus costumbres (1977: 307). Por otro, arremete contra el colonialismo alemán contemporáneo que está minando el país y defiende una postura: la autarquía comercial (1977: 308). Esta situación es producto, según Fichte, “de las doctrinas engañosas sobre el mercado internacional que son adecuadas para los extranjeros y forman parte de las armas con que nos han combatido siempre” (1977: 308). Resulta plausible descubrir detrás de estas ideas referencias explícitas de algunos de los clichés utilizados por Tácito en la *Germania* como los de la austeridad, severidad de costumbres y rechazo del comercio, el préstamo y la usura (vid. infra Unidad III), clichés que, al haber sido mencionados por Fichte en discursos precedentes, se esconden lógicamente, por guardar una misma sintonía, detrás de estas referencias a la Alemania actual. Al establecer estas relaciones, consideramos que no estamos cayendo en atrevidas presuposiciones. Es el propio Fichte quien dirige el discurrir de sus argumentos hacia la referencia tópica clásica, al afirmar que el alemán ha luchado por conservar su idiosincrasia en su vida pasada (1977: 313), con lo que se viene a criticar ese abandono de las costumbres germanas por cuyo motivo Alemania ha practicado el colonialismo. Su argumentación, recreada en las citas del germanismo de Tácito, se reconoce final e inevitablemente deudora del autor latino cuando declara: “Pero ¿por qué sigo yo hablando de algo que con gran precisión ha sido manifestado hace más de dos mil años, por ejemplo, en los libros de *Historia* (sic) de Tácito? Aquella idea de los romanos sobre la situación de los bárbaros que ellos combatían, fundada en algo que podría disculparse y que consistía en que los romanos consideraban rebelión criminal y sublevación contra las leyes divinas y humanas el que se les opusiera resistencia y en que sus armas no podían traer a los pueblos más que bendición, y sus cadenas únicamente honor, esta idea también es la que hoy día se tiene de nosotros y que con gran ingenuidad se nos ha supuesto y exigido...” (1977: 315).

Por otro lado, podría relacionarse este pasaje tacíteo glosado por Fichte, con el discurso de Cerial ante los tréviros y lingones: “Nosotros, aunque tantas veces hostigados, en virtud del derecho de victoria sólo os hemos impuesto los medios de conservar la paz ...En efecto, si los romanos fueran arrojados de aquí –lo que los dioses no permitan–, ¿qué otra cosa quedará que guerras entre todos los pueblos?...” (1990: IV 74). También en *Historias* se reitera la idea del apoyo divino a la causa romana: “que los dioses estaban en contra de los bátavos cuando se sitiaba a las legiones...” (1990: V.25). Como estamos comprobando, Fichte utiliza el cliché tacíteo de la confrontación entre romanos y germanos en una versión diferente, lo cual se explica porque en este caso su cita no procede de la *Germania* sino de las *Historias*. Ahora bien, es el propio autor quien descalifica la visión negativa que Tácito ofrece de los germanos en esta segunda obra, al añadir que “entiendo que se pueda creer de verdad de esta manera cuando se es vanidoso y falto de inteligencia y que se pueda admitir con sinceridad que el contrario piensa lo mismo, ...como así pensaban realmente los romanos” (1977: 315). Esta descalificación la hace extensiva Fichte a los pueblos extranjeros que en su época se adhieren a estas ideas, con lo que el cliché de la antítesis romanos/germanos viene a conseguir un mismo fin: despertar entre sus conciudadanos una respuesta germana frente al extranjerismo y, concretamente, ante la invasión napoleónica que padece su país (1977: 312, 318-320).

Por último, el diagnóstico de Fichte sobre los males del pueblo alemán que son, en parte también, consecuencia del colaboracionismo con las tropas invasoras francesas (1977: 317-318), parece evocar las quejas que los líderes germanos dirigieron a sus compatriotas que habían extendido sus manos a Roma (Vid. Tácito, 1990: IV 14, 32, 64).

3.2.3. Conclusiones

El discurso XIV y último se titula *Conclusión final*, y al hilo de ésta iremos también recapitulando nuestras reflexiones. En gran parte del mismo la referencia a la Antigüedad es constante. Su argumentación se abre con una declaración majestuosa: “A estos discursos se unen vuestros antepasados y ellos os conjuran”. El protagonismo directo de aquellos “predecesores que con sus cuerpos se opusieron al avasallador dominio de los romanos y que en mi voz se mezclan desde el oscuro pasado” (1977: 341-2), refuerza las correspondencias que Fichte ha tendido, a lo largo de la obra, entre sus discursos y las fuentes tacíteas sobre los germanos. También

consigue tal efecto el hecho de que el filósofo nacionalista describa a su Germania contemporánea como depositaria de la regeneración de la Humanidad atacada por una corrupción general (1977: 345), pues este punto de vista viene a coincidir con el que defendía Tácito al hablar de los germanos. Ciertamente, el texto siguiente es bien explícito al respecto y, al hablar del “pueblo entonces culto por quien fue descrito”, resultan indudables las referencias de Fichte a Roma y al texto de la *Germania*. Dice así: “El mundo antiguo con su esplendor y grandeza, así como con sus defectos, se ha hundido por causa de la propia indignidad y del poder de vuestros padres (los germanos). Si es verdad lo que se ha expuesto en estos discursos, entonces sois vosotros, de entre todos los pueblos nuevos, en los que de una manera más decisiva radica el germen del perfeccionamiento humano y a quienes se les ha encomendado llevar adelante el desarrollo del mismo. Si se hunde vuestra esencialidad se hundirán también con vosotros todas las esperanzas de todo el género humano de salvarse del abismo de su mal. No esperéis y no os consoléis con la idea ...basada en la repetición de casos ya ocurridos, según la cual, después de la caída de la educación antigua, por segunda vez surgirá una nueva cultura sobre las ruinas de la primera y en un pueblo medio bárbaro. En tiempos antiguos existía un pueblo así, que reunía todos los requisitos para este destino y era bien conocido del pueblo entonces culto por quien fue descrito; éste, si hubiera podido plantearse la posibilidad de su caída, podría haber descubierto en ese pueblo el medio de la restauración. También nosotros conocemos bien los pueblos de la tierra...” y ninguno podría ser depositario de esas nuevas esperanzas, si no es el mismo pueblo alemán (1977: 345).

Y añade Fichte en el mismo discurso: “El que se empeore a medida que avanza la edad es únicamente culpa de nuestra época y ocurrirá necesariamente donde la sociedad esté muy corrompida. No es ésta la que nos corrompe, puesto que ésta nos crea en estado de inocencia: es la sociedad. El que se entrega ahora a su influencia tiene que hacerse cada vez peor... Valdría la pena investigar en este sentido la historia de otra época verdaderamente corrompida y ver si, por ejemplo, bajo el gobierno de los emperadores romanos lo que una vez fue malo no se fue volviendo peor al avanzar la edad” (1977: 336-7).

A la vista de estos textos y de lo dicho durante esta larga ya exposición, se podría esperar la adhesión de Fichte a la valoración que de la *Germania* ofrece el profesor Moralejo: “En la *Germania* de Tácito encontramos además... consideraciones ideológicas dignas de la mayor atención. En efecto, el empaque y orgullo del viejo romano que en esencia

es Tácito no ahogan cierta comezón autocrítica que lo lleva a plantearse precozmente el contraste entre un imperio tan poderoso como cansado, en cierto modo ya decadente, y unos pueblos primitivos y pujantes que, por así decirlo, reclaman ya un lugar al sol. Tácito sospecha que en la inocencia e integridad moral de esas gentes está la raíz de su brío, con lo que viene a prefigurar el tópico romántico del buen salvaje, llamado a contemplar la ruina de una sociedad viciosa y senil” (Moralejo, apud Tácito, 1990: 12).

Pero, ciertamente, las ideas de Fichte fueron en este terreno mucho más lejos y, quizás a su pesar, sirvieron para echar las raíces del nacionalismo más destructivo. En efecto, al depositar sus esperanzas de salvación de la Alemania contemporánea y de renovación del mundo en la pervivencia de los viejos tópicos que la *Germania* le brindaba, se constituyó en precedente señero de las ideologías xenófobas posteriores.

3.3. UNIDAD III: Selección de los capítulos de la *Germania* que incluyen referencias a tópicos utilizados en el pensamiento nacionalista alemán.

a) Tópico de la pureza racial: *Germania* 2, 4, 18, 19, 20, 22, 24, 28, 33, 39, 42, 43, 46.

b) Tópico de belicosidad: *Germania* 3, 6, 13, 14, 15, 18, 24, 29, 30, 31, 32, 35, 37, 38, 40, 43.

c) Tópico del desprecio de las riquezas, de la pureza y austeridad en la vida y en las costumbres: *Germania* 5, 12, 16, 17, 18, 19, 21, 22, 23, 23, 25, 26, 27, 40, 46.

d) Tópico del “Führer”: *Germania* 7, 11, 13, 14, 30.

3.4. UNIDAD IV: Cuestionario para orientar el comentario de los siguientes pasajes seleccionados de los *Discursos a la nación alemana*.

Por limitaciones de espacio, mencionaremos únicamente los pasajes que nos han parecido más interesantes e indicaremos, a título de ejemplo, algunas de las cuestiones a que pueden someterse: Discurso IV: *Diferencia fundamental entre los alemanes y demás pueblos de origen germánico* (Fichte, 1977: 123, 125-6, 135, 138, 139-140). ¿Por qué entiende Fichte que los alemanes asentados en sus regiones primitivas son más puros

racialmente que los que se desplazaron en la época de las invasiones de la antigüedad tardía? ¿Por qué considera negativa la mezcla cultural y la adquisición de la lengua romana por los germanos desplazados? En relación con esto, ¿con qué intención elogia Fichte a los germanos antiguos que no se sometieron a Roma y no renunciaron a su lengua? ¿Qué consecuencias xenófobas crees que se derivan de la aplicación de esta clase de ideas que rechazan la influencia lingüística y cultural entre los pueblos? Enumera los rasgos positivos que Fichte adscribe al pueblo alemán puro. Fíjate, por otro lado, en las calificaciones negativas que se otorgan a los pueblos que presentan aculturaciones. El filósofo alemán vincula la orgullosa ausencia de contaminación lingüística del alemán puro con su pureza ética y su unidad nacional. Compara los rasgos del carácter alemán destacados por Tácito con los que encomia Fichte: analiza las coincidencias. A lo largo del discurso, son frecuentes las referencias negativas a la romanidad, en un papel antagonista respecto de la cultura germana. ¿Adopta Tácito el mismo punto de vista?

Discurso V: *Consecuencias de la diferencias establecida* (1977: 151-3). La tesis de que el extranjerismo es la fuente de los males de los alemanes, ¿en qué sentido está presente en el libro de Tácito, en el que elogia al germano frente al romano? ¿Qué opina Tácito de los germanos romanizados? (Vid. también Tácito, *Agricola* 21,2; *Historias* IV 14, 32; 63, 2 y 64, 3). Observa si son caracterizados con los rasgos que, por su parte, Fichte atribuye a los germanos desplazados.

Discurso VI: *Exposición de los rasgos característicos alemanes en la Historia* (1977: 174-6). Señala las cualidades que Fichte atribuye a los alemanes originarios y comprueba si se corresponden con las que les adjudica Tácito. ¿Qué importancia atribuye Fichte a la Alemania antigua y medieval a la hora de señalar el destino de su nación?

Discurso VIII: *Qué es un pueblo en el sentido superior de la palabra y qué es el amor a la patria* (1977: 208-211, 213, 215-6). Las páginas 215-216 están escritas al dictado de los autores clásicos y destacan el amor a la libertad de los antiguos germanos. ¿Qué rasgos les atribuye Fichte? ¿Cuáles se encontraban ya en la *Germania* o en las *Historias* IV, 63-64 de Tácito?

Discurso XIII (1977: 302, 307, 308, 312-13, 317-18). Fichte argumenta de nuevo haciendo referencia a la nación alemana antigua (1977: 302). Busca las correspondencias entre este texto y el de Tácito. Más adelante (1977: 307), se critica el colonialismo europeo practicado indirectamente por Alemania. Por un lado, el autor precisa que el alemán nunca necesitó del comercio ni del refinamiento en sus costumbres. ¿Qué

textos de la *Germania* le sirven de referencia? Por otro lado, arremete contra el colonialismo alemán contemporáneo y defiende una postura: ¿cuál? Fichte afirma que las doctrinas engañosas sobre el mercado internacional son adecuadas para los extranjeros y forman parte de las armas con que nos han combatido siempre. ¿Qué textos de Tácito le dan pie para trasladar esta afirmación a la Antigüedad? (Vid. también *Historias*, loc.cit. y *Agrícola*, 14, 20-1). Dado que Tácito compara más o menos explícitamente a romanos y germanos en la *Germania*, ¿se asemeja esta comparación con la que Fichte establece entre los alemanes y los invasores franceses (1977: 312)? ¿Qué fuente clásica respalda la afirmación de Fichte (1977: 313) de que el alemán ha luchado por conservar su idiosincrasia ya desde la Antigüedad? Más adelante (1977: 315) el filósofo cita expresamente a Tácito, a propósito de las guerras entre romanos y germanos; con esta alusión, ¿qué actitud nacionalista desea despertar entre sus conciudadanos ante la invasión napoleónica?

Discurso XIV: *Conclusión final* (1977: 334, 336, 337, 341, 345, 368-371) ¿Qué cualidades se atribuyen a los alemanes en este Discurso? ¿De qué manera está presente en él el mito del “buen salvaje”? ¿Qué defectos atribuye Fichte a los extranjeros? ¿Son similares a los que Tácito adjudica a los romanos? ¿Temían los germanos, como los alemanes de Fichte, la penetración de ese tipo de males exógenos? (Vid. ítem *Historias IV*, 63). ¿Qué pide Fichte a los jóvenes y ancianos? Su defensa de la nación frente a la corrupción humana general, ¿en qué aspectos recuerda el discurso de Tácito sobre la severidad germana de las costumbres? En este discurso la referencia a la Antigüedad es constante. ¿Se considera a los antiguos germanos, creadores de la raza alemana y del carácter alemán? ¿Quién lo ha creado como algo inextinguible? ¿Cuál es la meta última del espíritu alemán? Fichte describe a su *Germania* contemporánea como depositaria de la regeneración de la Humanidad (1977: 345). ¿Coincide de alguna manera con el punto de vista con que Tácito contemplaba a los germanos? Interpreta la frase de Fichte: “En tiempos antiguos existía un pueblo así, que reunía todos los requisitos para este destino y era bien conocido del pueblo entonces culto por quien fue descrito”. ¿Quiénes son estos pueblos? ¿En qué texto se recogió esa descripción?

Referencias Bibliográficas

- Enzensberger, H.M. (1992). *La gran migración*. Barcelona: Anagrama.
- Fichte, J.G. (1977). *Discursos a la nación alemana*. Madrid: Editora Nacional.
- Fondation Hardt (1961). *Grecs et Barbares*. Vandoeuvres, Ginebra: Entretiens VIII.
- Fuhrmann, M. (1978). *Einige Dokumente zur Rezeption der taciteischen Germania*, Der altsprachliche Unterricht, XXI, Helft 1. Stuttgart: Klett-Verlag.
- Gómez Espelosín, F. (1995). *La imagen de España en la antigüedad clásica*. Madrid: Gredos.
- Grimal, P. (1993). *La vida en la Roma antigua*. Barcelona: Paidós.
- Gray, R. (1991). *Hitler y los alemanes*, apud *Historia del mundo para jóvenes*. Madrid: Akal.
- Hítler, A. (1991). *Mi Lucha*. Barcelona: CEDADE-Librería Europa.
- Koller, R. (1989). *Die Germania - ein Politikum, oder: Zur Geschichte des Missbrauchs einer antiken Schrift*, apud Tacitus in der Schule I: Vorschläge zur Lektüre der Germania. Auxilia, Band 20, 79-100. Bamberg: C.C. Buchners Verlag.
- Krapf, L. (1979). *Germanenmythos und Reichsidelologie*. Tübingen.
- Levi, P. (1995). *Si esto es un hombre*. Barcelona: Muchnik Editores S.A.
- Mariner, S. (1962). *Didáctica del Latín*.
- See, K. von (1970). *Deutsche Germanen-Ideologie*. Frankfurt a M., 14.
- Tácito, G.C. (1979). *Anales I-VI*. [Introducción, traducción y notas de J.L. Moralejo]. Madrid: BCG.
- Tácito, G.C. (1981). *Agrícola, Germania, Diálogo sobre los oradores* [Introducción, traducción y notas de J.M. Requejo]. Madrid: Biblioteca Clásica Gredos.
- Tácito G.C. (1990). *Historias*. [Introducción, traducción y notas de J.L. Moralejo]. Madrid: Akal.